

EL CHISTE COMO RECURSO EN LA DIDÁCTICA DE LA PRIMERA LENGUA

Carmen García Surrallés

Universidad de Cádiz

A psicólogos como Bergson y Freud les interesó saber por qué reímos, cuál es la psicogénesis del chiste. Pero también el humor, y el chiste en concreto, interesan desde el punto de vista de su aplicación en el proceso de aprendizaje, sobre todo en el de niños con problemas (Kelly, 1983) y en la enseñanza de la segunda lengua (Laurian, 1989; Pauncz, 1980). Un chiste provoca la atención, motiva al alumno, lo relaja y facilita la comprensión de algunos temas. El chiste puede servir como motivación general, pero hay rasgos particulares del lenguaje que son explotados con el fin de provocar la risa, por lo que determinados chistes nos pueden servir como motivación concreta en tal o cual explicación de contenido lingüístico o gramatical. Un chiste, por consiguiente, puede emplearse como recurso didáctico para ilustrar un rasgo de la lengua, para poner al alcance del alumno, con mayor efectividad y de un modo divertido, unos contenidos que, con frecuencia, no alcanza a entender con claridad y, por último, podrá proponerse como un ejercicio de reflexión sobre el idioma.

En el campo de la didáctica de la lengua, Battaner (p. 207) propone como ejercicios para desarrollar el vocabulario en la escuela, entre otros, la explotación de “ocurrencias humorísticas” pues, como acertadamente advierte, “el humor es siempre un buen aliado para reflexionar lingüísticamente, y sus valores didácticos están por explotar”.

Pero no es sólo el léxico el ámbito de la primera lengua en que podemos aprovechar el chiste, sino también en aspectos de su gramática y su fonética, y hay también chistes basados en principios de lingüística general.

H. Sopher, en su artículo sobre *Risa y Aprendizaje*, movido por un breve trabajo de Hockett en que analiza algunos modelos estructurales en varios chistes, llega a “mostrar cómo rasgos particulares de lenguaje se explotan con propósito humorístico” (p. 431). Propone Sopher algunos chistes para ilustrar cada uno de los casos que presenta. Su propósito es lingüístico pero apunta su utilidad en la enseñanza con estas palabras: “Esta aproximación puede proporcionar un camino efectivo y entretenido para ilustrar y desarrollar un conocimiento de estos rasgos”.

Hace muchos años me contaron este chiste que yo aprovechaba en clase para introducir el signo lingüístico:

Un loco pasea por el patio de un manicomio haciendo gestos con las manos como si cazara moscas.

-¿Qué haces?, -le pregunta un compañero.

-Cazando cocorocos.

- ¿Y eso qué es?
-No sé. Todavía no he cazado ninguno.

Nos hace sonreír la locura del personaje, pero su desatino se basa en que emplea un signo lingüístico que sólo tiene significante porque carece de significado y, como es lógico, también de referente.

Encontré después algunos otros chistes que podían explicarse desde puntos de vista lingüísticos y proseguí mi búsqueda hasta formar un corpus de 88 chistes donde he encontrado un total de 31 cuestiones distintas que agrupo en cuatro apartados, porque la variedad de recursos lingüísticos de los que se echa mano en los chistes, es sorprendente. La limitación de espacio me obliga a no exponer todos los casos. El estudio de un corpus más numeroso incrementaría con toda seguridad el número de cuestiones.

Antes de pasar a estudiar los ejemplos, he de hacer unas aclaraciones. La primera, que no sigo a Freud en su clasificación de chistes “verbales” e “intelectuales” por la sencilla razón de que nos sobran algunos de Freud y nos faltan otros. Es lógico. A Freud le mueve el interés de llegar a establecer las causas psicológicas que producen la risa y en último término, si éstas son las mismas que gobiernan el mundo de los sueños. A nosotros nos importa saber qué principio o carácter de la lengua produce en algunos chistes una estructura susceptible de provocar la risa y que, por eso mismo, va a tener una utilidad como motivación de una explicación o como elemento esclarecedor de determinado aspecto de la lengua. Segunda aclaración: algunos de los chistes podrán aplicarse a otro caso distinto del propuesto. Tercera y última aclaración, y ésta con palabras de Freud: “No exigimos de nuestros chistes carta de nobleza; no nos preocupa su procedencia y sí solamente su calidad como tales chistes, siéndonos suficiente para acogerlos el que cumplan su cometido de despertar nuestra hilaridad y sean dignos de nuestro interés teórico” (p. 40).

CHISTES FONÉTICOS

Entre los chistes intelectuales para Freud, hay una clase cuya técnica aplicáramos nosotros a resaltar la importancia de la entonación en la comunicación. Es la técnica que Freud denomina de “desplazamiento”: “pues lo esencial de ella es la desviación del proceso mental, el desplazamiento del acento psíquico sobre un tema distinto del enunciado” (p. 43). Veámoslo sobre un chiste del humorista Eugenio:

- Uno va a la comisaría a poner una denuncia.
-Señor comisario, todas las noches un vecino se las pasa cantando
Sal al balcón, Teresa.
-¿Usted se llama Teresa?
-No, señor.
-¡Pues no salga, hombre!

Como claramente se observa, el desplazamiento psicológico va desde la molestia del canto al contenido del canto mismo de indudable intrascendencia. ¿Pero qué explicación tiene este tipo de chistes para nuestro propósito? En toda comunicación hay un núcleo fundamental, un foco, junto al cual hay otros elementos de menor interés. Se trata, por consiguiente, de ver en el chiste cuál es el foco y qué distorsión se produce al interpretar como foco otros elementos diferentes en el mensaje. Es cierto que el foco pudiera ser otro. Si el diálogo en cuestión se desarrollara entre dos amigas, el foco podría ser el sujeto “vecino” en lugar del predicado “cantar”. En este caso podría dar lugar a la pregunta “¿Y quién es ese vecino?” o cualquier otra por el estilo. El foco de la frase lo orienta el contexto, pero también la entonación, que en el chiste oral es clara: se marca el sintagma “se lo pasa cantando”. Pero el comisario insensible a la entonación lo traslada a “Sal al balcón, Teresa”.

Este otro chiste se basa en el concepto de *sirrema*, en este caso el formado por preposición más su término.

-A mí me gustan las ostras porque saben a mar.

-Sí, son muy cariñosas.

El *sirrema* “a mar” es interpretado por el interlocutor como “amar”, que desde el punto de vista fonético constituye un mismo grupo tonal.

Un rasgo de fonética dialectal del andaluz oriental es la eliminación de “s” o “r” ante consonante en formas verbales del pasado simple y del infinitivo, y así, se dice, por ejemplo, “no diji(s)te una palabra” y “ya puedes marcha(r)-te”. Es lo que ocurre en este diálogo que se desarrolla en una perfumería.

-¿Qué desea usted?

-Colgate.

-Pues yo ¡escupite y matate!

Ahora bien, la mayoría de los chistes fonéticos son puros disparates o burdas exageraciones de rasgos dialectales que, en conjunto, no resultan aprovechables para nuestro propósito.

CHISTES LÉXICO-SEMÁNTICOS

En cambio, el mayor número de ejemplos lo encontré en el grupo de chistes léxico-semánticos, sobre todo en los basados en la polisemia, que dentro de este corpus representan aproximadamente el 20%, pero este porcentaje se habría elevado si no hubiera dejado de recogerlos al advertir su frecuencia.

Voy a presentar tres ejemplos de polisemia, sinonimia y homonimia.

-¿Le gusta la pintura?

-Mucho, pero más de un bote me empalaga.

Aquí existe doble polisemia: “pintura” por “cambio de aplicación” es tanto

el “color preparado para pintar” como la “obra pintada” misma, y por igual motivo “gustar” es “agradar” y “paladear”. Nos reímos porque el personaje tiene un estómago de faquir, pero eso es otra cuestión que posiblemente interesaría a Freud, para nosotros importa en lo que tiene de lingüístico.

El siguiente caso presenta homonimia de palabras sintácticamente diferentes y al mismo tiempo aprovecha para una lección de ortografía.

Un lepero lleva a su hijo una caja de mantecados de cinco quilos, que le trajo de Estepa porque era camionero. Al volver, al día siguiente, de la carretera pregunta al niño:

- ¿Qué? ¿Te han gustao los mantecaos?
- Sí, popá. Ya me los he comío tos.
- ¿Que te has comío los mantecaos? ¿Solo?
- No, popá, me los he comío con pan.

Se produce homonimia entre “solo” adjetivo y “sólo” adverbio “solamente”, que es lo que entiende el muchacho, según su respuesta.

Veamos un caso de restricción selectiva en la combinación de categorías dentro de las estructuras sintácticas debida a la incompatibilidad de semas.

- Mira qué abrigo tan estupendo me he comprado para el invierno y para el verano.
- ¿Cómo es eso? Será para el invierno.
- No, para el invierno y para el verano, porque me lo pongo en invierno y me da un calorcito... Y en verano me lo quito, y no veas lo fresco que me quedo.

“Abrigo” posee el sema “para el frío”. “Verano”, el sema “calor”. De ahí que “abrigo para el verano” sea una contradicción.

Otros chistes bastante frecuentes son los que se basan en una lexía compleja, donde no se toma en cuenta su valor global sino el que representa la suma de cada uno de sus elementos. Así, en este chiste:

- Uno dice a un amigo carpintero bastante vago:
- A ver si me haces una mesa de noche, hombre.
- Sí, vaya, no trabajo de día y voy a hacerlo de noche.

En el campo de la lexicografía también hay ejemplos en apoyo de la derivación que Pottier llama “muerta”.

Un enano va a la barbería porque su circo ha llegado a un pueblo donde quiere causar buena impresión. Al sentarse le pregunta el barbero:

- ¿Qué va a ser?
- Aféiteme usted y córteme el pelo.
- ¿Le corto las patillas?
- Sí, hombre, ¡no me faltaba más que eso!

El lexema de “pata” merced al morfema de diminutivo ha pasado a ser otro lexema distinto e indivisible.

CHISTES GRAMATICALES O MORFOSINTÁCTICOS

Pasando a otro campo de la lengua, la morfosintaxis, a veces tan poco atractiva para los alumnos, encuentra un modo de hacerse accesible en gran cantidad de chistes.

Sobre valores del artículo.

Comenta uno con un amigo:

-En Londres el peatón sufre un atropello cada media hora.

-¡Pobre hombre! ¡Cómo terminaría!

Es indudable que el artículo “el” con valor generalizador usado por el primer interlocutor es interpretado como individualizador por el segundo.

Un individuo que gasta zapatos por lo menos del 80, va a una zapatería y el dependiente exclama al verlo:

-¡En mi vida he visto un pie tan grande!

-Pues aquí tengo otro.

El poseedor de tan sólida base interpreta como numeral el “un” enfático del dependiente.

Para estudiar la variación del referente pronominal según la posición del hablante, vale este otro.

-Oiga, ¿me puede decir cuál es la acera de enfrente?

-Aquella.

-No puede ser, si me acaban de decir allí que es esta...

Diversos aspectos del verbo español pueden desentrañarse con esclarecedores chistes. Por ejemplo, los diferentes valores del presente de indicativo.

-Mi hijo hace tres meses que anda.

-¿Y no lo habéis podido parar todavía?

La utilización del presente de “andar” con los matices usados por cada uno de los interlocutores, “habitual” y “actual” respectivamente, constituyen la base de este chiste.

La diferente función de un sintagma que presentado ambiguamente tiene dos lecturas, puede servir como un ejercicio de análisis sintáctico.

Un individuo se presenta para un trabajo como jefe de producción.

-¿Tiene usted experiencia como jefe de producción?

-No, señor.

-¿Tiene usted experiencia en algún trabajo parecido?

-No. No, señor.

- Pues, ¿en qué ha trabajado antes?
- En nada.
- ¡Oiga! ¿Entonces cómo viene a solicitar este puesto?
- Yo... Como leí en el periódico que decía el anuncio “Inútil presentarse sin referencias”...

El adjetivo “inútil” que es el atributo del sujeto “presentarse sin referencias” en el anuncio, es interpretado por el individuo como adjetivo sustantivado con valor de sujeto de un predicado “presentarse sin referencias”. El solicitante del empleo además interpreta “inútil” (¡tantas veces se lo habría oído llamar!) como adjetivo que ha recibido la sustantivación por la función, no por la presencia del artículo, como creen siempre los alumnos, del mismo modo que si el anuncio dijera: “preséntese un jardinero”, “preséntese jardinero”, “preséntese un inútil”, “preséntese inútil”. Por otra parte, es posible al solicitante del empleo la interpretación del anuncio de esta manera, pues además el infinitivo del verbo español, como en otras lenguas, se usa con frecuencia en lugar del imperativo en la lengua hablada, en el lenguaje publicitario o en los rótulos.

El siguiente ejemplo se basa en la coincidencia formal entre el sujeto agente y el sujeto causativo.

- El juez de una serie de TV está en la clínica por unos dolores de estómago y se resiste a que le hagan las pruebas precisas.
- ¿Por qué no quiere hacerse los análisis?, -le preguntan los compañeros, que van a visitarlo.
- Porque no soy médico.

El juez interpreta que el sujeto de “hacerse los análisis” es él, agente con verbo en construcción reflexiva. Sus compañeros, en cambio, han empleado la frase considerándolo como sujeto causante de la acción médica, como cuando decimos “Juan se ha hecho un chalet junto a la playa”.

Para las relaciones variables establecidas por una misma preposición vale este otro chiste donde la preposición “con” se toma en sus valores de compañía y de medio o instrumento.

- Yo hago malabarismos con mi familia.
- ¿Y puede usted con todos?

CHISTES LINGÜÍSTICOS

Son los basados en principios de lingüística general.

Signo lingüístico.- En el siguiente chiste existe un significado que no corresponde al significante, lo que da lugar a un caso de impropiedad léxica.

- Tú eres un analfabeto.
- Pues anda que tú eres muy bonito.

Estructura superficial y estructura profunda.-

- Oiga, ¿por qué no se casa usted? Estaría mejor atendido.
- No, si yo ya tengo dos hermanas que me atienden.
- Pero sus hermanas nunca le pueden dar lo que le daría una mujer.
- ¿Y quién le ha dicho a usted que son hermanas mías?

La estructura superficial “tener dos hermanas” corresponde en la estructura profunda a algo así como “tener dos hermanas propias” y “tener dos hermanas entre sí”, lo que produce la ambigüedad que nos hace sonreír.

Sistema, norma y habla.-

- ¿Pertenece usted a la Real Academia?
- No. Pero como si lo seriase.

También aquí nos reímos de la ignorancia de un presuntuoso que se cree a la altura de los académicos. Pero igualmente cabe una explicación lingüística. La forma “seriese” se crea según el paradigma del imperfecto de subjuntivo con morfema “-ra-” o “-se-”. Sigue en esto, por tanto, el sistema. Incluso ha utilizado uno de los lexemas del polirrizo “ser”, como en el futuro y el potencial. No pertenece a la norma lingüística, pues ésta lo forma con el lexema “fu-”. Y si alguien lo dijera, como ocurre en el chiste, sería un acto de habla.

Contexto.- Para acabar hablaremos de la existencia de muchos chistes cuya gracia radica en la desconexión con el contexto de un acto de comunicación que reúne, por lo demás, los elementos establecidos por Jakobson.

Sólo voy a recordar aquel tan conocido del cojo que va de safari con unos amigos y de pronto aparece un león. Todos salen corriendo mientras él se queda atrás gritándoles “¡No corráis que es peor!”

Creo que esta muestra basta para reconocer las posibilidades del chiste en la didáctica de la lengua.

REFERENCIAS

- BATTANER, M. P. (1985): “Estudio gramatical de la lengua”, en M. P. BATTANER, J. GUTIERREZ Y E. MIRALLES (1985), *Introducción a la enseñanza de la lengua y la literatura españolas*. Madrid. Alhambra, pp. 151-324.
- BERGSON, H. (1924): *La risa*. Madrid, Espasa-Calpe. Col. Austral nº 1534.
- FREUD, S. (1966): *El chiste y su relación con lo inconsciente*. Madrid, Alianza, 1990, 8ª reimp.
- KELLY, William E. (1983): “Everything You Always Wanted to Know about Using Humor in Education but Were Afraid to Laugh”, Paper presented at the Annual International Convention of Council for Exceptional Children. Detroit. April 4-8, 1983.
- LAURIAN, Anne-Marie (1989): “Humour et traduction au contact des cultures” *Meta*, 34, 1, Mar. 5-14.
- PAUNCZ, Elizabeth (1980): “How to Laugh in English - Ideas for Teaching English”, *English Language Teaching Journal*, 34, 3, 207-209, Apr.
- SOPHER, H. (1981): “Laugh and Learn”, *English Language Teaching Journal*, 35, 4 July, 431-436.